fica, poco hay de novedad en este informe. Se trata, no obstante, de esos documentos de consulta y citación indispensables para quienes deseen entrenar o ser entrenados en el arte de producir ciencia.

Fernando Lolas Stepke

PIETRO MAGLIOZZI, M.I

El arte de sanar

Ed. San pablo, 230 pp.

“-Es muy connatural- dijo Critilo- en el hombre la inclinación a su Dios, como a su principio y a su fin, ya amándolo, ya conociéndolo. No se ha hallado nación, por bárbara que fuese, que no haya reconocido la divinidad, por que en la naturaleza no hay cosa de valde ni inclinación que se frustre. Si el imán busca el norte, sin duda que le hay donde se quiete; si la planta al sol, el pez al agua, la piedra al centro y el hombre a Dios, Dios hay que es su norte, centro y sol a quien busque, en quien pare y a quien goze”¹.

Efectivamente, el ser humano posee un sentido de trascendencia espiritual que lo diferencia de las demás especies, expresado principalmente a través de las religiones monoteístas, las cuales representan un grado mayor de evolución cultural. Hasta la neurociencia ha demostrado, con base imagineológica, que aquellas personas sometidas a estímulos dolorosos o situaciones de alto estrés toleran distinto, en sentido positivo, los estímulos negativos, cuando son acompañados por evocaciones concernientes a sus creencias religiosas, por ejemplo: oraciones, determinadas imágenes o himnos sacros.

Ya ni empeño hay en discutir que el cuerpo puede enfermar al espíritu y, asimismo, las tribulaciones del alma pueden esmaltar al cuerpo, somatizándolo. Ante esta realidad, la fe es, sin duda, una fuente de esperanza, remanso de resignación, quietud, paciencia y descanso espiritual.

En esa línea, el libro del Dr. Pietro Magliozzi es una oportunidad, no sólo para aquel que profesa la religión católica, sino para todos aquellos en búsqueda de una respuesta o de un buen comienzo que conduzca a la sanación del alma.

Ciertamente, el principal guía espiritual que nos propone el autor es *Cristo Médico*, quien conduce en sus brazos al enfermo en sus afectos, con su manto protector, durante todo su personal “*Getsemani*”.

El ámbito de la fe envuelve la atmósfera que rodea al afligido, invitándolo a la introspección más auténtica, aquella que remueve las entrañas de los afectos, la conciencia y el sentido de nuestra existencia. Para ello, el autor nos propone un ejercicio volitivo-intelectual y espiritual, el cual, a través de la oración, la programación neurolingüística y la reflexión, nos otorga la esperanza de llegar en primer término a la auto-aceptación, al perdón de nuestras propias faltas y debilidades, a la adecuada imagen-identidad de nosotros mismos, en un proceso que involucra el análisis desde el apego, en la díada madre-hijo e incluso antes, ya en el claustro materno, cuando comenzamos a elaborar nuestra percepción del *yo*. Para luego, desde nosotros mismos, volcar la mirada empática hacia el otro, aprendiendo a perdonar a nuestros semejantes, idénticos en naturaleza y creación, alejando el rencor, la envidia, los *pecados*, que tanto pesan, en lo que constituye el proceso de “sanación interior”.

María Isabel Cornejo Plaza

¹ Gracián B. *El Criticón*. Madrid: Ed. Santos Alonso; 2004: 95.